

Antxotarrok Historia Mintegia

OFICINAS DE LUZURIAGA memoria, estética e infraestructura*



* Este informe es una versión actualizada del que Antxotarrok Historia Mintegia presentó en su momento ante la Dirección de Patrimonio del Gobierno Vasco

1. Luzuriaga y Pasai Antxo
2. Desmantelamiento, conciencia y necesidades
3. De VL a LK
4. El pabellón de las Oficinas de Luzuriaga
5. Ricardo Olan Añibarro
6. Apéndice fotográfico

LUZURIAGA Y PASAI ANT XO

Origen

Pasai Antxo es un terreno ganado al mar aprovechando el dique que supuso el ferrocarril. Aquella marisma pertenecía, por decreto real, a Fermín Lasala, Duque de Mandas.

El duque desecó la marisma y trasladó a este lugar la fundición que tenía en Donostia, desocupando terreno que luego sería uno de los ensanches de la ciudad. Al trasladarla le puso nombre nuevo, Fundiciones Molinao. Junto a la refinería que luego sería Campsa, fue la primera empresa radicada en Antxo.

Molinao es un topónimo gascón, nombre de un pequeño barrio de Altza que hace vida en Antxo. Durante muchos años, a lo que hoy es Antxo se le denominó Molinao.

Javier Luzuriaga

A pesar de que la Fundición iba bien, sus dueños (el duque y la Banca Brunet) estaban excesivamente alejados de la realidad siderúrgica. Conscientes de ello, le propusieron su compra a Javier Luzuriaga, un joven empresario que había empezado desde la base del oficio.

Javier Luzuriaga trasladó sus fábricas de Ategorrieta y Tolosa a las nuevas instalaciones, completando una plantilla de 180 obreros.

Así es como llegó el nombre de Luzuriaga a Antxo, en 1918.

Victorio Luzuriaga

Al fallecer Javier Luzuriaga, en 1928, le sucedió al frente de la empresa su hijo Victorio, quien haría famoso el anagrama VL enmarcado en un círculo. En efecto, Victorio amplió estratégicamente el campo de acción, creando una base de reparación de buques en Pasai San Pedro. Fue adquiriendo diversos astilleros, y en 1933 hizo traer desde Cádiz, por mar, el famoso dique flotante que más tarde trasladaría a Pasai Donibane.

De esta forma, Luzuriaga se convirtió en la más importante referencia empresarial y patronal —y por consiguiente, también obrera y sindical— de todos los distritos de Pasaia y de la zona Pasaia-Errenteria-Oiartzun.

Durante la II Guerra Mundial Luzuriaga hizo fletes de carbón inglés vía Huelva arriesgando mucho dinero en los seguros, pero fue una apuesta que le salió bien, y ello supuso su despegue definitivo como gran empresa, extendiendo su actividad al acero y la laminación.

Más tarde abrió en Antxo una sección de automoción.

Francisco Luzuriaga

Fallecido Victorio Luzuriaga en 1960, le sucedió su hijo Francisco, Don Paco. La empresa estaba suficientemente afianzada y diversificada, aunque algo atrasada en cuanto a técnica. Don Paco emprendió la modernización de la factoría madre de Antxo, completada en 1978. Simultáneamente, aprovechando las facilidades del Plan de Promoción Industrial de Navarra, creó una nueva fundición en Tafalla en 1969 duplicándola en 1974, montó un taller de calderería y acero moldeado en Usurbil y otro de engranajes en Huesca.

Hasta 1992, Luzuriaga contó con más de 4.000 obreros, dando trabajo a gran cantidad de pequeños talleres, especialmente en Antxo.

Importancia sociológica de Luzuriaga en Antxo

Luzuriaga, en la veintena que va de los 60 a los 80, ocupaba al 52'2% de los trabajadores industriales de todo Pasaia (Fuente: *Pasajes, Informe Gaur 1970*, pág. 244 y ss.) Este porcentaje era mucho mayor, lógicamente, en el distrito de Antxo. Su im-

portancia, en una población que nunca superó los 7.000 habitantes (nos referimos a Antxo), fue enorme.

A este dato ya de por sí elocuente, debe añadirse que, como empresa fuertemente implantada en la realidad local, Luzuriaga fue una base de promoción cultural, laboral, deportiva...

De su Escuela salieron numerosos oficiales trazadores, montadores, moldeadores, etc.

Sus comedores, trasladados en los años sesenta al centro de Antxo, junto al mercado y la alameda, fueron utilizados no solamente para reuniones laborales y sindicales, sino también para cenas populares y otros usos festivos.

Todo ello hace que el nombre de "Luzuriaga" suponga en Pasaia, y especialmente en Antxo, un sinónimo de desarrollo industrial, historia laboral, vida sindical, cohesión social, actividad deportiva...

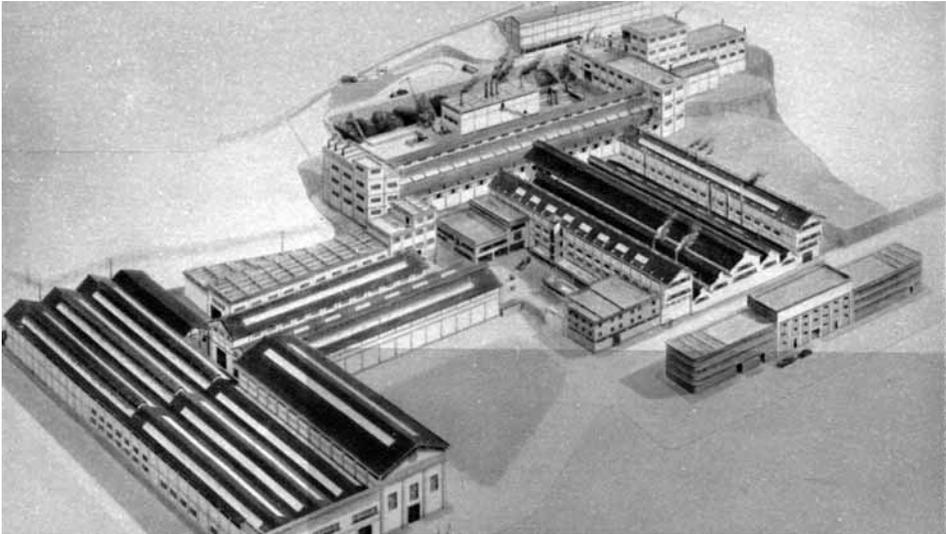
Puede decirse que Luzuriaga trajo consigo la posibilidad de formar un núcleo poblacional: las industrias dependientes del puerto fueron trasladándose a los muelles, y sus solares fueron ocupados por Luzuriaga y las nuevas casas de sus trabajadores.

Luzuriaga es un nombre que en Antxo evoca una vida colectiva, abarcando todo en siglo XX: desde 1918 hasta primeros años de la década de los 90, en que cerró.

Regencia, Dictadura primorriverista, República, Dictadura franquista, Transición, Democracia, Autonomía... todos los períodos históricos modernos fueron vividos por los antxotarras en una "ciudad-taller". En ella Luzuriaga supuso un importante factor de unión para una población que iba formándose con vecinos llegados de todas partes.

Hoy queda de Luzuriaga la memoria, que es algo más que el recuerdo.

Físicamente sólo queda un solar en el que se levantarán 300 nuevas viviendas y un edificio, actor, testigo y símbolo de la historia de Antxo: el pabellón de las Oficinas de Luzuriaga.



DESMANTELAMIENTO, CONCIENCIA Y NECESIDADES

Desmantelamiento patrimonial

El patrimonio industrial de la zona, rico y variado, ha ido desapareciendo ante la pasividad de autoridades y de la población en general: la depresión económica acarrea también otras depresiones.

La fábrica de duelas de Buenavista, en el límite de Antxo, construida en 1918 en estilo catalán con gran variedad decorativa en ladrillo, y considerado como uno de los edificios más importantes del patrimonio industrial guipuzcoano por una experta como Beatriz Herreras, fue derribada no hace mucho tiempo.

En el mismo Buenavista, el edificio de las escuelas, singular obra que daba nombre al barrio (en él se hallaban el fielato, tres tiendas, los wáteres públicos, la antigua cárcel municipal, una terraza con arcada hacia la plaza, las viviendas de los maestros...) ha sido sustituido por enormes bloques de viviendas y una supuesta plaza interior (puesto que no es plaza, sino techo inclinado de un parking subterráneo) al mismo borde de un importante enlace de carreteras.

Con ello, entre otras cosas, se ha privatizado la vista sobre el puerto de Pasaia. Estos edificios, por su excesiva altura, impiden la visión de la bahía de una futura serie de viviendas escalonadas en las laderas de Altza: no se han tenido en cuenta ni las posibilidades de edificación del entorno.

El Edificio de Oficinas de la Junta de Obras del Puerto, en los muelles de Antxo, de estilo nevasco, construido en 1935, fue derribado hace unos pocos años y sustituido por un bunker.

Otro emblemático, singular y referencial edificio, El Reloj-Sirena de muelle, que también era vestuario y báscula, fue derribado sin contemplaciones.

Otro edificio de moderna concepción, la Estación del Ferry, fue derribado el año pasado. Iñaki Uriarte, conocido arquitecto bilbaino defensor y difusor de nuestro patrimonio industrial hizo un llamado a Antxotarrok H^a Mintegia para que se opusiera a su derribo. Nada se pudo hacer.

Los pabellones de Benedictine, Marie Brizard y Licorera Vasca, a la entrada de Antxo, fueron los últimos derribos: en su lugar se alzaron bloques de viviendas inhóspitas "con vistas al puerto" y a las que la ironía popular denomina "conventos".

El Cuarto de Socorro, bonito edificio racionalista de 1941 que constituía una línea estilística con El Reloj, está deteriorado y abandonado, es de suponer deliberadamente.

La Báscula modernista del muelle de Antxo está también totalmente abandonada y en espera, seguramente, de la piqueta.

Cuando desde numerosas instancias oficiales se habla de la regeneración de la bahía de Pasaia, la política urbanística de la zona dice todo lo contrario.

En otro tipo de construcciones, la famosa Draga Jaizkibel, patrimonio flotante único en todo Euskal Herria —y catalogado como tal— va deteriorándose día a día en el varadero de Askorreta, sin que ni sus propietarios (Autoridad Portuaria) ni las instancias oficiales hagan nada por evitarlo.

La Grua Flotante de 60 toneladas, importante logro de la ingeniería de Luzuriaga en 1952, fue vendida a la chatarra en 1991.

Antxo y sus industrias

Antxo fue una “ciudad-taller”, como Eibar o Soraluze, pero con más densidad fabril por lo exiguo de su territorio.

A partir de los años 80, la reconversión industrial hizo de la zona portuaria de Pasaia el núcleo de mayor depresión económica de Gipuzkoa. Aun hoy sigue siendo la zona de menor renta per cápita de la provincia.

De toda aquella actividad industrial, en Antxo no queda más que un taller de bobinado, con un solo obrero.

Todos los pabellones de Luzuriaga fueron derribados.

Todos los talleres dependientes de Luzuriaga cerraron o se trasladaron a zonas industriales de Oiartzun.

El único edificio que sigue en pie de lo que hasta ayer mismo fue el Antxo industrial es el pabellón de las Oficinas de Luzuriaga.

Antxo ante su historia

Por sus orígenes industriales y por su población totalmente extraña al lugar — porque no era lugar, sino marisma—, Antxo es un distrito que fue creciendo unido al trabajo, creando una dinámica propia: todos tenían necesidad de ayudarse, por lo que crearon *La Armonía*, sociedad de socorro mutuo que viene actuando desde 1893 (ella y la Unión Artesana de Donostia son las sociedades más antiguas de Gipuzkoa), y todos tenían necesidad de conocerse, por lo que crearon multitud de

asociaciones musicales, deportivas y recreativas, tejiendo una compacta trama social.

Fuertemente pasaitarra por los numerosos intentos de anexión por parte de Donostia y fuertemente independiente por estar alejado de los otros distritos de Pasaia, Antxo ha sido, a lo largo de su corta historia, una población de gran carácter.

Sabemos que próximamente se defenderá en la Sorbona una tesis doctoral sobre la vida asociativa de Pasai Antxo.

Sin embargo, desaparecida la industria que lo sustentaba, Antxo corre el riesgo de convertirse en un lugar sin historia.

Conciencia local

Se haga el puerto exterior o no, Pasaialdea va a conocer —está conociendo ya— profundas transformaciones. Muchos pabellones van a desaparecer, liberando gran cantidad de metros cuadrados de suelo... edificable. Unos hablan de Museos Marítimos, otros de Espacios Paco Rabanne. Nada que se parezca a un estudio racional de las necesidades de los habitantes de la zona.

La Universidad Vasca de Verano (UEU), a través de su sección de arquitectura, organizó un seminario sobre Pasaialdea en abril de este año.

Invitados por la asociación Antxotarrok H^a Mintegia, los alumnos del seminario, encabezados por el arquitecto Kepa Iturralde, director de la sección de arquitectura de la UEU, realizaron una visita a Pasai Antxo y sus alrededores.

De las varias e interesantes conclusiones que resultaron de la visita destaca sobre todas la unánime opinión sobre el pabellón de Oficinas de Luzuriaga: se trata de un bien a conservar por su valor arquitectónico, por su historia, por su carga simbólica y por el alto grado de posibilidades que ofrece.

Lo que muchos antxotarras intuían resultó ser cierto.

El propio director del seminario, el arquitecto Kepa Iturralde, se ofreció desinteresadamente para realizar un primer esbozo de proyecto sobre las Oficinas de Luzuriaga, teniendo en cuenta las necesidades de Antxo.

Dicho pre-proyecto quedó finalizado en junio de este mismo año.

Necesidades de Pasai Antxo

Pasaia es una entidad bastante especial, difícil de gestionar y de pocos recursos: el puerto, que es lo que queda de su industria, es autónomo, no paga impuestos en Pasaia. Como unidad administrativa, Pasaia está formada por cuatro distritos,

y sólo dos de ellos son colindantes, San Pedro y Trintxerpe. Esto hace que las infraestructuras haya que multiplicarlas siempre por tres, y a veces por cuatro.

Antxo tiene una población de seis mil habitantes, y dentro de poco tiempo rebasará los siete mil.

Hoy carece de muchas de las infraestructuras que en cualquier otra población de su tipo son normales. Y es difícil que las tenga, por lo exiguo de su terreno.

Por eso es tan importante para Antxo la conservación del pabellón de las Oficinas de Luzuriaga, porque supone un rincón que no liberaría más espacio que el actual y, sobre todo, porque ofrece toda una gama de posibilidades de utilización, desde los lúdico- hasta los empresariales. Y esto, en un distrito tan deprimido, es fundamental.

DE VL A LK

LANA eta KULTURA, edo LUZURIAGA KULTURUNEA

Conservar para activar

El pabellón de las Oficinas de Luzuriaga es un bien estético a conservar porque, además de su valor intrínseco, la suya es una estética práctica: puente desde la historia, plaza para el presente, estación hacia el futuro. Puente desde la historia porque nos habla de nuestro pasado industrial, y no solamente a través de su presencia: una pequeña exposición informal, distribuida por el edificio, podría dar a conocer lo que fue el complejo industrial de Luzuriaga y de Antxo en general. Plaza para el presente: lugar de encuentro en su gimnasio, en su sala de exposiciones, en su pequeño teatro polivalente, en sus clases de música, en sus servicios municipales...

Estación hacia el futuro: un polo de desarrollo empresarial, un espacio de ayuda para nuevas ideas y para jóvenes empresarios.

Ciertamente, puede resultar algo retórico esto de “estación hacia el futuro”. Pero pretendemos dar a entender el espíritu que anima a cuantos impulsan la catalogación de este edificio: Antxo, tras un largo declive, tiene la posibilidad de atraer, gracias al proyecto LK y por primera vez en muchos años, energías del exterior. Actividades culturales y empresariales hoy ajenas a Antxo que ayudarán a dinamizar, sin duda, el entorno.

Luzuriaga en el Plan General de Donostia

En mayo de 2008 el Ayuntamiento de Donostia dio la aprobación inicial a lo que será el Plan General de Ordenación Urbana, cuya redacción definitiva se anunciaba para finales de año. Sobre plano, Luzuriaga aparece señalado con el color que remite a la siguiente leyenda:

“Suelo urbano categorizado en el planeamiento consolidado o a categorizar en el planeamiento especial a promover”.

Tecnicismo que, por no decir nada, lo dice todo: Luzuriaga puede ser y puede no ser.

Y esa posibilidad de no ser, se debe, evidentemente, a que hoy por hoy, para el Ayuntamiento de Donostia, Luzuriaga “no es”. Puede que incluso no exista.

Luzuriaga en el plan general de los antxotarras

Luzuriaga fue el eje de la vida de Antxo durante un siglo. Dentro de poco tiempo su población aumentará considerablemente con la construcción de 300 viviendas. Cientos de nuevos pobladores se instalarán sin saber nada de la historia del lugar donde se alzarán sus casas. Y frente al nuevo barrio, una fachada de 101 metros: LK, Luzuriaga Kulturunea.

Luzuriaga puede volver a ser el eje que Antxo necesita.

A través del ocio y de la cultura, habitando no solamente una geografía, sino también una historia, una estética y un símbolo como es el pabellón de Oficinas de Luzuriaga, los nuevos antxotarras podrán ir insertándose en una conciencia de vecindad dinámica y solidaria, creando una nueva historia, evolucionando como población.

Situación estratégica de LK

El pabellón de las Oficinas de Luzuriaga, con la ampliación del núcleo habitado, ofrecerá una nueva centralidad. Su situación contribuye, su volumen y su estilo se imponen.

Pero, además, el futuro pabellón LK quedará muy cercano a la nueva expansión de Donostia en Altza, el controvertido proyecto Auditiz-Akular, con un total de 3.000 nuevas viviendas. Auditiz-Akular es una loma que, descendiendo del casco de Altza llega hasta Molinao, barrio que hace vida en Antxo. Parte de la nueva urbanización Auditiz-Akular tendrá más cerca Antxo que Altza casco. Es de suponer que muchos de sus habitantes harán vida en Antxo.

Esto hace que, en la práctica, el pabellón de las Oficinas de Luzuriaga, bien administrado, ofrecerá servicios de ocio y cultura a una población más amplia que Antxo. Ejemplo de ello es el polideportivo de Altza: por su situación, muchos antxotarras se benefician de él. Así, LK, el pabellón de Oficinas de Luzuriaga convertido en lugar de ocio, cultura y empresa, no se ve sometido a cargas tan grandes como piscinas y campos de deporte...

Referencia estética

Trintxerpe tiene puerto, San Pedro y San Juan tienen orilla y tipismo. Antxo no tiene ni puerto ni orilla ni caseríos ni ermitas, no tiene calles empedradas ni escudos nobiliarios. Hubo una interesante iniciativa en los años cincuenta para derribar la parroquia —enorme mamotreto edificado en 1913 y burdamente realizado más tarde— y hacer una iglesia moderna, pero no pudo llevarse a la práctica.

Antxo sólo tiene un edificio para presentarse en sociedad: el pabellón de las Oficinas de Luzuriaga.

EL PABELLÓN DE LAS OFICINAS DE LUZURIAGA

Datos administrativos

Expediente: H-2478-32

Fecha del proyecto: 3 de mayo de 1943

Petición de licencia: 10 de mayo de 1943

Licencia de obra: 7 de julio de 1943

Arquitecto

Ricardo Olaran Añibarro

(Arrasate, 1912 - Donostia, 1982)

Situación

El pabellón de las Oficinas de Luzuriaga se encuentra en la acera derecha de la calle Eskalantegi, término municipal de Donostia, en el límite —nunca mejor dicho, pues la acera izquierda ya no le pertenece— del término municipal de Pasaia. A todos los demás efectos, la acera derecha de la calle Eskalantegi es Antxo: vida

social, parroquial, asistencia médica, compras, fiestas... Sus habitantes son, sin ninguna excepción, antxotarras.

El pabellón de la Oficinas de Luzuriaga es un elemento importante del paisaje de Antxo.

De facto, está de espaldas a las últimas laderas de Altza, hoy Donostia: su fachada da a Antxo, y en breve será la primera y más importante referencia visual del nuevo núcleo que surgirá en el antiguo solar de los talleres de Luzuriaga.

Con las nuevas 300 viviendas que se edificarán en breve, el centro de la población se desplazará, y el pabellón de las Oficinas de Luzuriaga, del mismo modo que antes lo fue el mercado, se reubicará como el nuevo templo civil de los pasaitarras del distrito no marineru.

Estado

No ha tenido utilización posterior.

Su estado actual es de abandono.

Por la época, por la personalidad del cliente y por las características de su construcción, el edificio ofrece una solidez a toda prueba.

Características

El edificio es una nave industrial atípica en varios aspectos.

Históricamente, por necesidades de producción, las naves industriales se han utilizado a lo largo, siendo su fachada uno de los extremos.

Las Oficinas de Luzuriaga, al contrario de las naves industriales al uso, tienen su parte noble en un lateral, lo que supone 101 metros de fachada, con un cuerpo central y dos laterales, un acceso principal y varios secundarios.

Aun siendo funcional, es una construcción con evidente voluntad de estilo:

Tiene tres pisos de grandes ventanales, lo que le da una luminosidad y un aspecto accesible —transparente— no habitual en pabellones industriales de la época.

En cada uno de sus tres pisos se abre un vano de eje horizontal, que rasgan toda la fachada del edificio, dándole una gran sensación de fuga y perspectiva.

En el cuerpo central se abre un portón sobre el que se eleva un cuerpo adintelado con un gran frontón.

(Hoy está tapado, porque el Gobierno Vasco, responsable de la nueva urbanización,

rebasó las cotas de actuación para ahorrar gasto: lo que debería ser un muro, lo soporta hpy el pabellón).

Este cuerpo central, algo más alto que el resto del edificio, está falsamente sostenido por seis pilastras empotradas con tratamiento clásico en sus capiteles, creando siete ejes de vanos. Estas pilastras dan al conjunto un aire de sede oficial.

Los extremos del edificio están rematados en curva, al estilo modernista.

Todos estos elementos, lejos de estorbarse, se complementan en un conjunto armónico donde funcionalidad, modernismo y clasicismo se fusionan con un evidente buen gusto.

Esto hace del pabellón de las Oficinas de Luzuriaga una obra de autor, un edificio único en su género.

Bibliografía:

Beatriz Herreras / Josune Zaldua

Industria y Patrimonio en la bahía de Pasaia, in *Patrimonio industrial en Pasaia: defensa y difusión*.

Aranzadi / Pasaia Udala, 2007

Beatriz Herreras

Altza, historia y patrimonio.

Altzako H^a Mintegia / Casares Kultur Etxea, 2001

RICARDO OLARAN AÑIBARRO

Detalles biográficos

Nació en Arrasate en 1912, y murió en Donostia en 1982, donde residía y tenía su estudio.

Estudios secundarios en Vitoria-Gazteiz.

Estudios de arquitectura en Barcelona, completándolos en Madrid.

Estudios de ingeniería, por no contrariar los deseos paternos.

Doctor en arquitectura.

Doctor en ingeniería.

Su padre, accionista importante de Unión Cerrajera, lo quería trabajando de ingeniero en la fábrica. Ricardo, abandonando la comodidad del puesto regalado, se lanzó a su verdadera vocación, la arquitectura.

Destacó muy pronto por su capacidad técnica y por su sentido de la organización del trabajo. Así, la Comisión Gestora de la Diputación de Guipúzcoa aprobó el siguiente dictamen:

“[Que] Ricardo Olanar Añibarro realice un viaje al extranjero para visitar y estudiar la construcción, instalación y organización de Hospitales últimamente construidos [...] y compulsadas las indudables ventajas que este viaje de estudio reportaría, pues las enseñanzas que del mismo se deriven podrán aplicarse a las obras e instalaciones del Hospital que la Diputación tiene en ejecución”.

Viajó por Francia, Suecia, Inglaterra y Estados Unidos visitando los más modernos hospitales.

De resultas de este periplo, Ricardo Olanar tomó la dirección y el mando de las obras de la clínica de San Juan de Dios de Donostia, edificio inaugurado en 1954.

Colaboró con Jose M^a Arizmendiarieta en los inicios del cooperativismo, realizando diversos trabajos profesionales. La correspondencia Olanar-Arizmendiarieta está disponible en los fondos de la Sociedad de Estudios Vascos.

Fue Consejero Nacional del Exco (Centro Experimental de la Construcción), representando a los Colegios Oficiales de Arquitectos de Aragón-Rioja, León-Asturias-Galicia y Vasco-Navarro en el Ministerio de la Vivienda.

Interesado en estudios de estructuras, perteneció, como miembro, a la Association Internationale des Ponts et Charpenters (Zurich), desde 1951.

En 1955 el Director Gral. de Arquitectura trató de nombrarle representante de dicha Dirección en Gipuzkoa, cargo que no aceptó.

Actuó como miembro de diversos tribunales para concursos convocados por ayuntamientos y diputaciones.

Fue vocal de la Comisión Provincial de Vivienda y de Arquitectura y Urbanismo por votación de sus compañeros.

Fue nombrado Presidente de la Comisión Pericial que informó a los tribunales sobre las causas del hundimiento de una casa en construcción en Amara (Donostia) en 1958.

En los años 60 ganó por concurso la plaza de arquitecto municipal de Durango.

Fue decano del Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro de 1959 a 1963, siendo el primer guipuzcoano en tal cargo.

Formó parte muy activa de la comisión colegial para la construcción de la primera promoción de viviendas en cooperativa para ingenieros (Carlos I, núm. 2 y José M^a Salaverría 17 de Donostia).

Fue catedrático de doctorado en la Escuela Técnica Superior de la Universidad de Navarra.

También formó parte de la importante Comisión Ejecutiva del Patronato pro-Estudios Superiores Oficiales de Guipúzcoa, creado en 1963, junto con personalidades como Ignacio María Barriola, Manuel Agud Querol, Carlos Santamaría y Luis Mitxelena.

Algunas de sus obras

Pabellón de Oficinas de Victorio Luzuriaga (Pasaia).

Hospital de San Juan de Dios (Donostia).

Renovación de la ermita de Gerediaga (encargo de la Diputación de Bizkaia).

Monolito en memoria de Garibay (Arrasate).

Aparcamiento de ciclos y motos, puente de acceso y edificio para atenciones sociales en Esteban Orbegozo (Zumarraga).

Frontón Galarreta (Donostia).

Pabellón industrial para Hijos de Mendizabal (Durango)

Viviendas en Komentukalea (Durango) para Cooperativa San Roque.

Casa unifamiliar y pabellón industrial junto al camino a Orozketa (Durango)

Nueva planta de Roneo-Unión Cerrajera (Arrasate).

Estación de servicio de Cordovilla.

Pabellón con bóvedas en conoides para Fundiciones del Estanda (Beasain).

Reforma de la iglesia del Sagrado Corazón (jesuitas) de Donostia.

Taller y garaje Renault (Donostia).
Villa de Victorio Luzuriaga (Donostia).
Estación de servicio y exposición de Renault (Donostia).
Pabellón de mecánica pesada para Victorio Luzuriaga (Pasaia).

Olvido

Desgraciadamente, de las más de cuarenta obras industriales diseñadas y realizadas por Ricardo Olanar —principalmente en Altza-Pasaia, Arrasate, Beasain, Durango y Zumarraga— son pocas las que se conservan. Muchas de ellas fueron derribadas a resultas de la gran reconversión industrial de finales del s. XX, otras debido a la presión especulativa, y algunas por desidia y falta de sensibilidad.

Una muestra elocuente de todo ello es lo sucedido en su pueblo natal, Arrasate.

Ricardo Olanar diseñó una elegante escalera de caracol para la vieja fábrica de Roneo. Esta escalera se hizo famosa, pues era un elemento artístico —y hasta voluptuoso— en el interior de un pabellón industrial. La escalera y su fama perecieron bajo la piqueta junto con el edificio.

El almacén de Roneo, en el barrio Musakola, fue derribado para levantar un complejo comercial. No se intentó remodelación ninguna. Sin embargo, el pabellón era diáfano y libre de trabas, pues Olanar aplicó en él una técnica constructiva innovadora, con el empleo de vigas exteriores curvadas (arcos portantes sobre cubierta). Era un edificio muy característico y una especie de tarjeta de presentación del cooperativismo, por su ubicación. Nada de ello fue suficiente para que se estudiase su conservación. Lo menos que se puede decir del centro comercial que se alza gracias a aquel derribo (Eroski), es que se trata de una edificación vulgar.

En 1960, dentro de los actos del setecientos aniversario de la villa, se inauguró el monumento en memoria de Garibay, que supuso una ruptura total con la escultura figurativa que se practicaba en la época. Se trataba de un monolito alegórico-conceptual, cuyo eje central era una figura piramidal cortada que apuntaba al cielo buscando la errabunda alma de Garibay. Fue una obra vanguardista y, curiosamente, muy bien aceptada por la población.

Este interesante monumento, realizado *gratis et amore* por Ricardo Olanar, fue derribado en febrero de 2004. De nada sirvieron la polémica desatada en prensa y la intermediación de la Sociedad de Estudios Vascos. El ayuntamiento, ante las protestas, habló de una posible réplica. No hubo tal.

Fuera de Arrasate, los trabajos de Olanar, salvo excepciones, han corrido la misma suerte.

El pabellón de las Oficinas de Luzuriaga, elegante, armónico y singular, puede contribuir también a rescatar del olvido la obra y la figura de un arquitecto muy importante en el desarrollo de la estética y la arquitectura industrial del país.





